

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

NUM. 5.

22. MARZO
1925.



30
Cénts.

PINOCHO SE ENFADA

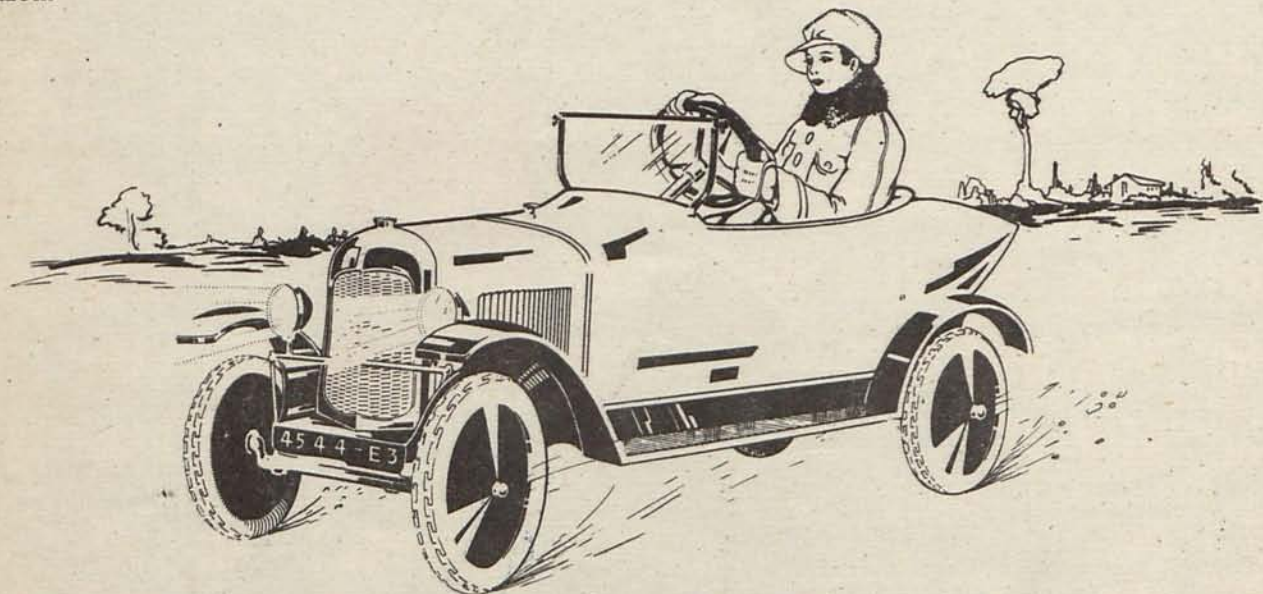
¡Y de qué manera! Nunca habíamos visto a Pinocho encolerizado de un modo tan terrible. ¿Por qué se enfada Pinocho?, preguntaréis con gran curiosidad. Nuestro fotógrafo es el culpable. Cuando Pinocho vió en su periódico las fotografías de los juguetes que él había elegido con tanto cuidado y cariño para los suscritores y amigos de su periódico montó en cólera y exclamó con voz terrible: «¿Quién es el autor de estos mamarrachos? ¿A esto llamáis fotografías? ¿A estos borrones llamáis reproducciones de los juguetes que yo elegí?»

Nadie se atrevió a rechistar, porque Pinocho tenía razón.

El fotógrafo salió corriendo, y, según confidencias, a estas horas marcha camino del Japón.

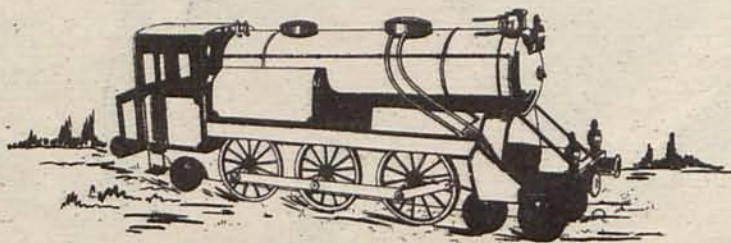
Gracias a la intervención de Pirula, la gentil muñeca, se consiguió que Pinocho, muñeco siempre galante, depusiera su fiera actitud. El director, presidiendo a toda la redacción en pleno, fué al despacho de Pinocho, y pidiéndole perdón por el gran descuido, ofreció solemnemente remediar el mal y reproducir nuevamente los juguetes en forma clara, para que sus lectores pudieran apreciar la belleza y buen gusto de los regalos destinados a sus amiguitos.

Ahí los tenéis, y perdonad todos el grave e involuntario descuido.

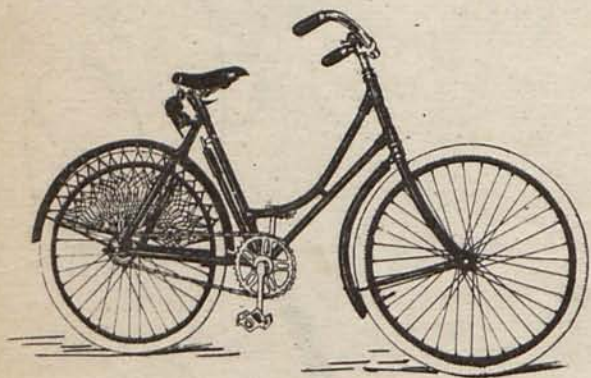


Dos colosales automóviles «Citroën»

Con frenos, faros eléctricos, parabrisas giratorio, neumáticos Michelin, «confort», bocina, aceitera, llave inglesa, bomba, goma y disolución para reparación de averías.



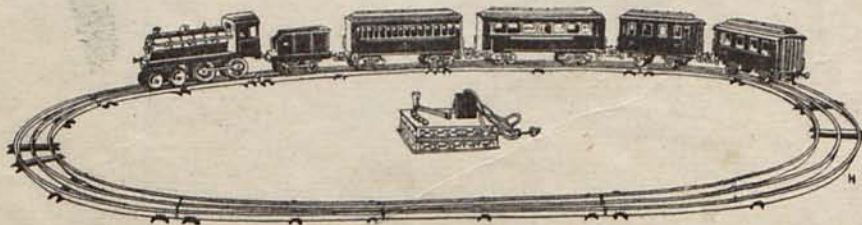
Dos formidables locomotoras con cuerda que marchan a gran velocidad.



Dos estupendas bicicletas para niño o para niña.



Tres magníficos triciclos con cadena de transmisión.



Un tren eléctrico con reostato para graduar su velocidad.

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE VALENCIA 28

MADRID

TEL. 204-M — APART. 442

ED. "SATURNINO CALLEJA". — DIR. S. BARTOLOZZI.

SAN-SEBASTIÁN.



AÑO I

NÚMERO V

Precios de suscripción: AÑO..... 15 pesetas
SEMESTRE..... 7,75 —

NÚMERO CORRIENTE, 30 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 40 CÉNTS.

LA GRAN MARIPOSA



Chonón era un niño de ojos brillantes y vivos, que poseía la mejor colección de mariposas en sus cajas con tapas de cristal. Era la envidia del Colegio, donde a todos los colegiales se les había despertado furiosamente la afición.

Todos empleaban sus horas de descanso en mirar al cielo y en remover las flores de los parques, buscando mariposas de colorines que salieran volando. Pero Chonón era el más inteligente en la materia. Sabía buscar muy bien su caza. Se subía en una gran piedra, en medio de una pradera, y en vez de mirar al cielo, que era muy cansado para el cuello y los ojos, miraba al suelo, esperando que por él revolotearan las sombras, a las que seguía, seguía mansamente, hasta que se besaban con las mariposas; pues como se sabe, cuando las cosas que vuelan se posan al fin, se encuentran y se besan con sus sombras, de las que han estado alejadas tanto tiempo.

Otras veces lo que hacía era escuchar. Conocía el lenguaje de esas aleuyas volanderas que se llaman mariposas, y conocía el murmullo caricioso que hacía cada una con una flor cualquiera cuando las dos se juntaban a charlar como dos princesitas de cuento.

Por todo esto consiguió las mariposas más lindas; y sus cajas, en vez de tener ese frío aspecto geométrico de formación uniforme que tienen las cajas de los sabios naturalistas, parecían macizos de jardín, cuajaditos con las mejores flores.

Y hubo un suceso que le hizo a Chonón trabajar más en su manía: era la afición entusiasta de su compañero Manolito en esa materia, que había logrado también hermosos ejemplares, muy bellos y raros; casi tan raros como los suyos. De ahí que hasta de noche Chonón buscara por el suelo, cerca de un foco de luz, la sombra de algún nuevo ejemplar.

Y el ejemplar apareció. Era negro, como de terciopelo, con un dibujo maravilloso en las alas espléndidas, que parecía hecho con perlas.

Chonón se descalzó, cogió su manga de noche —tenía seis o siete mangas cazamariposas, cada una especial para disimularse sobre un color de cielo— y se acercó con todo misterio. Pero la pieza magnífica comenzó a subir por la recta vertical.

Esto se repitió muchas noches, y, después, Chonón sufría insomnios o soñaba. Entre tanto Manolito llevaba al Colegio nuevos ejemplares, y él, sin hablar del motivo de su preocupación constante, parecía entristecido por las ventajas de su enemigo. Entonces decidió algo extraordinario, algo que no le dejara con la boca abierta viendo cómo la nocturna mariposa subía y subía y se perdía en la noche.

Compró un magnífico aeroplano, y lo llegó a dominar de tal forma, que en los días de calma dejaba en el cielo estampada su firma y su rúbrica velozmente, con un humo encar-

nado y especial que el motor dejaba flotando en el aire. Y he aquí que una noche se escondió en el aparato, esperó, llegó la mariposa y Chonón salió en su busca, esgrimiendo en la mano derecha la manga de las noches oscuras.

Pero ¡qué listas las mariposas! ¡Qué modo de subir en línea recta! ¡Qué extraordinaria velocidad! Chonón soltaba toda la marcha y daba empujones con el cuerpo para subir más. A veces le faltaban dos, tres metros; a veces diez, quince, veinte. Pero no se rendía.

Y empezó a dejar por bajo de su aparato estrellas brillantes, que él veía más grandes que desde la Tierra. Y empezó a ver agrandarse una exageradamente, a la que el mariposón se dirigía

—¡Alante! ¡¡Alante!!...

Vió, al fin, los paisajes de aquella estrella, y los mares, y los pueblos.

Y avanzó, avanzó más, siempre detrás del insecto... Y cuando iba pensando en planear para el aterrizaje, sintió que su aparato daba volteretas dentro de una red sutilísima, en la que había quedado preso.

Y cuando se serenó de los golpes recibidos, advirtió que el aeroplano estaba clavado con un gigantesco alfiler en una inmensa caja de corcho, entre varias mariposas descomunales. Y escuchó que dos hombres, cincuenta veces más grandes que los habitantes de nuestro planeta, se decían:

—Es el más curioso ejemplar que existe en los Museos de todo Júpiter.

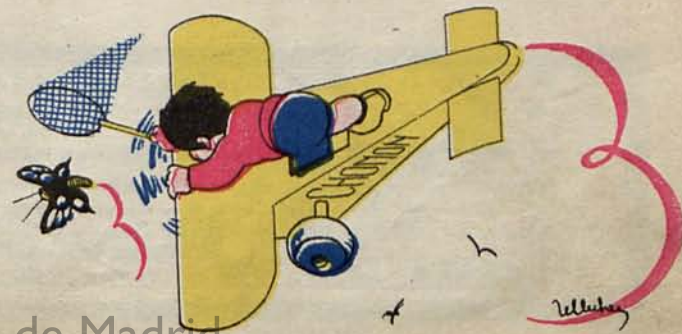
—¿Y cómo has logrado cogerlo?

—Descolgando hacia la Tierra como cebo una linda mariposa hecha de trapo.

Y si Chonón pudo bajar a su Astro fue porque, sin que se enteraran aquellos gigantes, se cogió a la mariposa traperera cuando la descolgaban en busca de un nuevo aeroplano.



ANTONIO ROBLES.



CURIOSIDADES

LA BONDAD DE LA ORTIGA

¡Pobre Lolita! Se hallaba un día en el campo tan contenta, cogiendo amapolas y otras flores silvestres para ofrendarle un ramo a su mamá, cuando por descuido tropezó con una ortiga.

¡Ay! ¡Qué escozor sintió en su pobre manita!

Furiosa y desesperada, Lolita exclamaba:

—¿Por qué hará Dios plantas que, como la ortiga, no sirven más que para hacer daño?

Lolita se equivocaba. La ortiga no siempre hace daño, y hasta tiene varias excelentes cualidades.

La primera es la de constituir un alimento provechoso para el ganado; mezclados con heno y paja, sus brotes tienen la propiedad de aumentar y mejorar notablemente la producción lechera de las vacas y las cabras.

También se extrae de la ortiga un aceite de sabor delicadísimo, que da análogo resultado en las nodrizas.

También hay aves que engordan rápidamente si se las somete a un régimen alimenticio a base de ortigas.

Y aún hay más. En la China, desde tiempos inmemoriales, se fabrican con los filamentos de la ortiga blanca unos tejidos maravillosos, superiores a los que puedan hacerse con el mejor lino.

Todas estas cualidades de la ortiga, que demuestran una vez más que no hay en la Tierra nada absolutamente malo ni inútil, ¿no compensan un poco el escozor que esta planta produce de vez en cuando en la mano de una nena atolondrada?

La misma Lolita no podrá menos de confesarlo... en cuanto se le pase la rabia y el dolor.



□ □ □

MIEL BUENA Y MALA

Un día, un amiguito mío, llamado Pedrin, me ofreció parte de su merienda, consistente en pan y miel; y como yo exclamase que aquella miel estaba riquísima, Pedrin contestó:

—¡Claro! ¡Como que la ha hecho mi mamá!

Bueno; el tal Pedrin era un poco ignorante —es que todavía no se publicaba PINOCHO, y no sabía que una mamá, por muy grande que sea su talento, es incapaz de fabricar miel.

La miel, como todos sabemos, la hacen las abejas; sin embargo, no atribuyamos a la habilidad reposteril de estos insectos las cualidades de tan rica golosina; su aroma y su sabor solamente se deben a la clase de flores con cuyo jugo se fabrican.

Tanto es así, que ocurre que las abejas a veces se equivocan y cogen el jugo de flores que no sirven para el caso, y entonces fabrican una miel insulsa, amarga, incluso venenosa.

Así, la miel más famosa es la del monte Himeto, debido a las flores que crecen en los flancos de esta montaña griega. La miel de Provenza debe su sabor exquisito al espliego que abunda en esta región francesa; y la de Valencia y de Cuba, a los azahares. En cambio, la de Bretaña y de Alemania debe su sabor mediocre y su

color obscuro a los brezos y alforfones que crecen en estos lugares.

En cambio, cuenta el historiador griego Xenofonte que durante la retirada de los Diez Mil —de la que habréis leído interesantes detalles en vuestro libro de Historia—, unos soldados cogieron una borrachera furiosa por haber comido miel hecha con jugo de flores venenosas que crecen en Trebisonda, en la Turquía asiática.

Más aún: en los Alpes unos pastores y en Suiza unos vaqueros cayeron enfermos y murieron a consecuencia de comer miel hecha con jugo de flores de acónito.

Pero advierto que os asustáis y casi le cobráis miedo a tan rica golosina; no, no apuraros, que la miel que os dan en vuestra casa es siempre tan inofensiva como sabrosa... aunque no esté fabricada por vuestra mamá.



□ □ □

LAS ARAÑAS AERONAUTAS

¿Sabéis cuáles son los aeronautas más antiguos? Las arañas, que se construían aeroplanos propios mucho antes que los hombres intentasen volar como los pájaros.

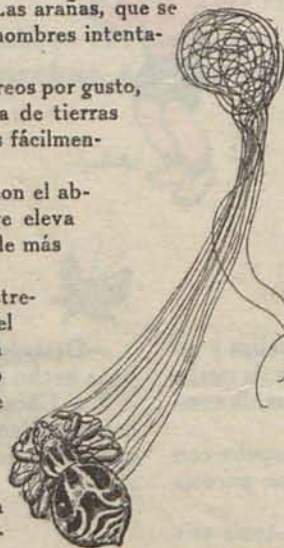
Por cierto que la araña no efectúa sus viajes aéreos por gusto, ni por distraerse, sino por utilidad, para ir en busca de tierras lejanas donde, lejos de sus semejantes, encuentra más fácilmente su alimentación.

Para ello la araña, adoptando una postura rara, con el abdomen hacia fuera, segrega unos hilos, que el aire eleva verticalmente y que forman un conjunto enredado de más de un metro de altura.

Cuando está terminado este aerostato, la araña, estrechando sobre su pecho a sus hijitos, se desprende del suelo y se deja llevar, así colgada, a distancias que a veces pasan de los 200 kilómetros. Si cae al mar, no le importa; sus finas patas le permiten andar sobre el agua.

He aquí un ejemplo de las distancias que son capaces de recorrer estas pequeñas aviadoras.

En una obra llamada *Viaje de un naturalista* cuenta Darwin —seguramente sabéis que Darwin era un sa-

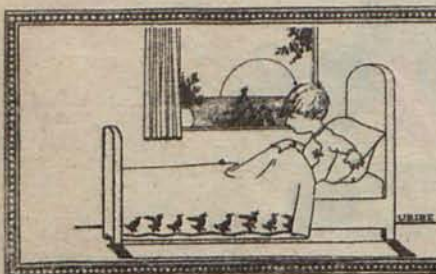


bio del siglo pasado, inventor de la teoría llamada «darwinismo» —entre otros pormenores curiosos de una expedición que hizo a las costas de América del Sur, que un día, hallándose a 96 kilómetros de la tierra, el buque se vió envuelto en una red formada por cantidades innumerables de esos hilos de araña que, naturalmente provenían de la tierra firme. Lo más extraño es que aquel día apenas soplaba una brisa ligera. ¿Hasta dónde llegarían aquellas telas de araña los días de viento?

El mismo Darwin ha observado que al descender de su «aparato» las arañas, son presa de una sed rabiosa —por lo visto se les olvida llevarse para el viaje un «termos» con refresco de limón— y buscan y beben con avidez las gotitas de agua del suelo o de las plantas y flores.

Cuando el «aerostato» tropieza contra alguna piedra o matorral, los «pasajeros» se apresuran a descender, no sin antes segregar un nuevo hilo que les permite llegar al suelo con toda suavidad.

¡Para que luego se pongan tontos los ases de la aviación!



Todos los niños se levantan alegres porque saben que les lavan con

JABÓN CALBER (PASTILLA 1,25)

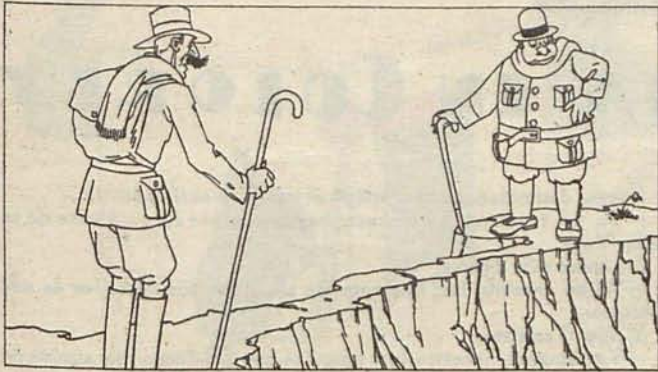
y todas las madres deben tener buen cuidado de que el cutis sensible de los niños sea lavado exclusivamente con

JABÓN CALBER (PASTILLA 1,25)

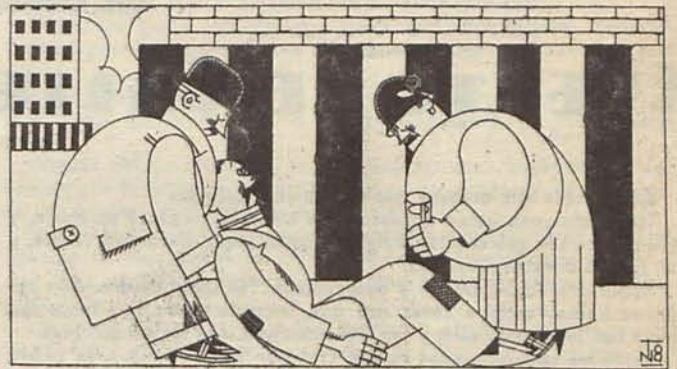
porque es el más indicado dada la pureza de los componentes.

PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIAN

CHISTES



El guía.—Vamos, pase, no tenga miedo. Puede usted seguirme con los ojos cerrados.



La señora dando de beber a un hombre que se ha caído desde un tercer piso:

—Bébase este vaso de agua.

El herido.—¿Desde dónde hace falta caerse para que le den a uno vino?



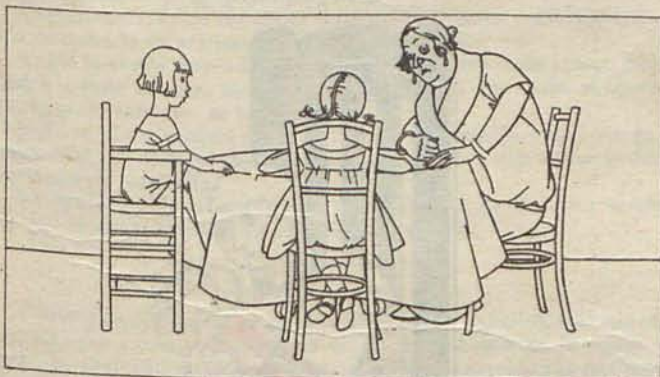
—¿Quiere el señor que le sirva aquí? Así se ahorra la molestia de bajar al comedor.

—Gracias...; tíralo al mar y así me evitas otra molestia.



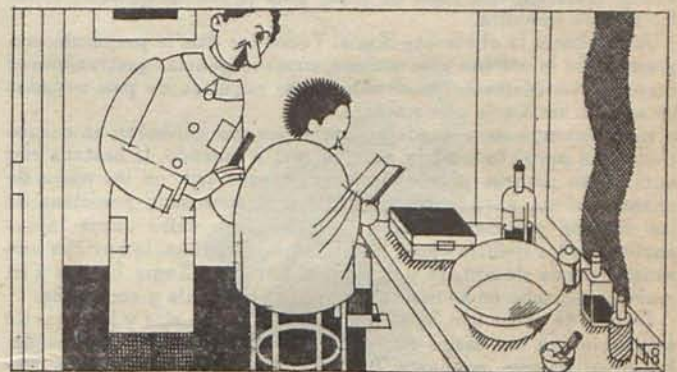
—Esta moto le ahorra a usted la mitad de la gasolina.

—Entonces, si me llevo dos, ¿me ahorraré toda la gasolina?



—¿Quién se ha comido las cerezas que había en el frutero? He visto los huesos por el suelo.

El niño con rapidez.—¡Yo no! ¡Yo me los he tragado!



El peluquero, al niño que está leyendo un folletón espeluznante: —Hijo mío, si no dejas de leer esa novelita no te puedo cortar el pelo.



POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER

son el mejor amigo de los niños que les priva de ESCOCIDOS, IRRITACIONES DE LA PIEL, GRANOS, SARPULLIDOS, etc., etc.

POLVOS ANTISEPTICOS CALBER

son admirables para después del baño y extraordinariamente refrescantes. Los recomiendan millares de médicos y los usan millares de madres para su bebé.

Están premiados en la EXPOSICIÓN FARMACÉUTICA Y DE HIGIENE y nada se ha descubierto hasta hoy, ni más aséptico, ni más agradable para el cutis.

PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIÁN.

LA MUÑECA ENCANTADA



CUENTO DE CALLEJA EN COLORES

Sonia tenía una muñeca que se llamaba Katinka.

No os choquen estos nombres. La historia acontece en Rusia, y allí parece ser que son tan vulgares como aquí Carmen o María, y no menos bonitos, ¿verdad?

Sonia era linda, buena y desgraciada. No tenía madre, y su padre se había vuelto a casar con una horrible viuda, que tenía dos hijas tan feas como ella; y las tres eran aún más malas que feas.

Aquellas endemoniadas hacían trabajar todo el día a la pobre Sonia, mientras ellas se entretenían en comer golosinas y atusarse ante el espejo; luego le pagaban sus trabajos con burlas y malos tratos; y así, comparada con la existencia de Sonia, la de Cenicienta resultaría una delicia.

En medio de su desgracia, Sonia era casi feliz; para ello tenía un precioso talismán: su amiga, su consuelo, su muñeca Katinka.

Bueno, así a primera vista, Katinka —fuerza me es confesarlo— no tenía nada de particular. Vestía un trajecito de seda, pero muy sencillito, sin más perifollos que un volante de encaje blanco. Un sombrero de paja color de pan tostado adornado con una cinta y dos miosotis cubría su peluca rubia que, dicho sea en gran secreto, parecía estopa. Sus calcetines calados eran de algodón y sus zapatitos de hule querían, sin conseguirlo, imitar el charol.



Sin embargo, para Sonia, Katinka poseía la más preciada de las cualidades; y es que era el último regalo de su madre, que le dijo al entregársela:

—Cuida mucho de esta muñeca, Sonia; no te separes de ella nunca. Quiérela con toda tu alma, y no te olvides de darle todos los días su comidita.

Así lo hacía la obediente Sonia. Todos los días le preparaba con gran cariño la comida a su muñeca, cuyas exigencias gastronómicas eran, afortunadamente, moderadas: unas miguitas de pan mojadas en agua la satisfacía plenamente.

Bien recompensada quedaba Sonia por sus cuidados; en cuanto tenía una pera, lo cual le sucedía ¡ay! a menudo, le bastaba con mirar a su muñeca para consolarse; porque leía en los ojitos de cristal azul una mirada dulce, mientras la sonrosada porcelana de las mejillas parecía animarse, y la boquita, entre cuyos labios apuntaban los dientes como perlititas microscópicas, le enviaba una sonrisa tierna de aliento y de cariño. Entonces Sonia besaba a su muñeca, pensaba en su madre y se sentía tranquila y consolada.

Habéis de saber que Sonia, su padre, su madrastra y las hijas de ésta vivían en una casita gris que había a la entrada de un bosque. En aquel bosque, en una cabaña, habitaba una terrible bruja, llamada la Baba-Yaga, que se comía a los niños... y a los mayores también, por poco que la pillasen con apetito.

Siempre que podían, la madrastra y sus hijas, Frosia y Wasilisa, enviaban, con cualquier pretexto, a Sonia al bosque con la esperanza de que se perdiese y se la comiese la Baba-Yaga; pero Sonia logró siempre encontrar su camino y volver sana y salva, lo cual exasperaba a las tres arpías deseadas de desembarazarse de ella; tengo por cierto que la odiaban tanto porque envidiaban su belleza, que crecía a ojos vistas, a pesar de los trabajos y los malos tratos, mientras ellas, que tanto holgaban y se componían, estaban de día en día más secas, feas y negras.

Un día el papá de Sonia, que era un hombre bueno e ignoraba las maldades de su mujer e hijastras, se marchó de viaje, y las tres malvadas vieron la ocasión propicia para hacer desaparecer a la pobre Sonia.

Ahora veréis a qué ardid acudieron:

Una noche, la vieja repartió labor a las tres muchachas: a Frosia le mandó que hiciera encaje de bolillos; a Wasilisa, medias de punto, y a Sonia, que hilase.

Luego, disimuladamente, apagó el candil y exclamó:

—Ya no tenemos luz en casa; hay que ir por fuego a casa de la Baba-Yaga.

Entonces dijo Frosia:

—Yo no necesito luz; bastante me alumbran los destellos de mis alfileres.

Y dijo Wasilisa:

—Yo tampoco necesito luz; tengo la que producen mis agujas de hacer media.

Y las tres a una afirmaron, según tenían concertado:

—Tienes que ir tú, Sonia; porque tú no ves para hilar, y si mañana no tienes terminada tu labor, te echaremos de casa.

¡Ir de noche a pedirle lumbre a la Baba-Yaga! Los más valientes se hubieran estremecido ante esta idea; y Sonia se echó a temblar.

Pero sabía, por experiencia, que era inútil oponerse a los caprichos de aquellas malas mujeres, y no lo intentó siquiera; silenciosamente fue a coger a su muñeca Katinka, le dió su ración de miguitas de pan mojadas en agua y salió estrechándola fuertemente, bajo su toquilla, sobre su corazón.

Y así, las dos amigas, caminando, caminando por la selva, en las tinieblas, llegaron a una cabaña iluminada. Con los nudillos, Sonia, trémula, llamó a la puerta:

—¡Tan, tan!...

—¿Quién llama? —preguntó la voz cascada de la bruja.

—¡Sonia, con su muñeca Katinka!

—¿Qué desea Sonia, con su muñeca Katinka!

—¡Un poco de lumbre!

—¡Adelante!

La Baba-Yaga era horrorosa; muy vieja, arrugada y amarilla; tenía unos dientes mucho más largos y afilados que los de los lobos.

Al ver a Sonia, tan linda, fresca y regordeta, la bruja hizo una mueca horrible, que quería ser una sonrisa, y pensó: «Buen festín acaba de entrar por esta puerta.»

Y dijo muy melosa:

—Yo te daré la lumbre que me pides; pero todo hay que ganarlo; es preciso que me ayudes y me hagas tres trabajos.

—Con mucho gusto, señora Baba-Yaga —se apresuró a decir Sonia, que era muy trabajadora.

—El primero es que barras el suelo con esta escoba, y te advierto que si no lo haces bien, te devoro.

Sonia, encantada de que se tratase de un trabajo tan sencillo, cogió la escoba y empezó a barrer. Pero no tardó en ver que, a medida que barria, iba saliendo basura de todos los rincones y amontonándose en cantidades enormes, y cuanto más barria, más sucios estaban los suelos.

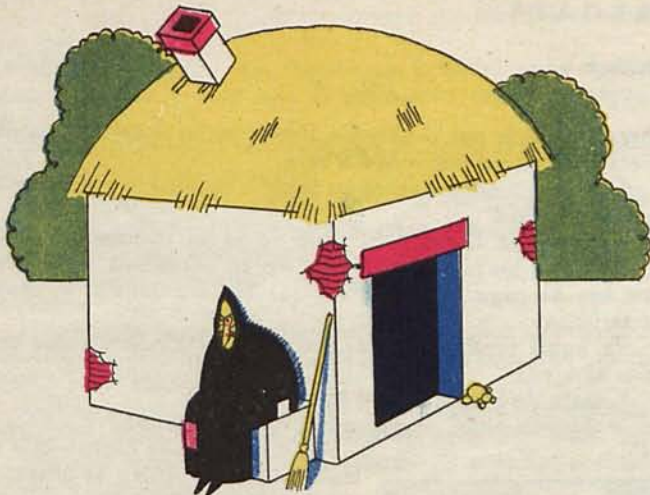
—¡Pues sí que lo haces bien! —murmuró la bruja—. Me parece



que, en lugar de darte lumbre, lo que haré será meterte en el horno para asarte.

Entonces, la pobre Sonia comprendió que la escoba estaba embrujada; se puso pálida, dejó de barrer y murmuró tristemente: «¡Estoy perdida!».

En el mismo instante ¡oh sorpresa! oyó una vocecita muy débil y



tenue —tanto, que la vieja no oyó nada— que decía estas palabras:

«Barre con el mango, cielo,
Y quedará limpio el suelo.»

Sonia adivinó que este consejo se lo daba su muñeca; no se paró a reflexionar sobre lo asombroso de que hablase aquella boquita de porcelana. Volvió la escoba de arriba abajo, barrió y ¡ras!, el suelo quedó limpio como por obra de magia.

—¡Qué raro! —murmuró la vieja frunciendo el entrecejo—. Pero aún te quedan dos pruebas. Toma este cacharro y llénalo de agua al grifo de la fuente.

Sonia cogió el cacharro, lo puso bajo el grifo y, aunque no tenía agujero alguno, el agua, a medida que entraba por un lado, salía por el otro.

—¡Ajajál —exclamó la Baba-Yaga frotándose las manos—; quien tendrá que coger el agua seré yo; como que haré con ella la salsa con que te he de comer.

Sonia bajó la cabeza y dos gruesas lágrimas aparecieron en sus ojos; pero no tuvieron tiempo a resbalar; la misma vocecita de antes pronunciaba estas palabras:

Sopla en la fuente, vidita.
Haz caso a tu muñequita.

Sonia infló al punto sus mejillas, como si en ellas tuviese dos nueces, y sopló: ¡pluff!; el cacharro se llenó hasta los bordes.

La bruja ahogó un grito de asombro y, rechinando con rabia sus enormes dientes afilados, dijo:

—No te figures que estás libre así como así; aún te tengo preparada una laborcita más divertida que ninguna; zúrceme esta saya.

Y le entregó una aguja enhebrada y una saya de bayeta amarilla en la que había un agujerito chiquitín.

Casualmente, entre sus innumerables habilidades domésticas, Sonia contaba la de ser una costurera de primera.

Cogió la saya y empezó a zurzir; pero no habría dado cuatro puntadas cuando advirtió con horror que a medida que cosía, el agujero, lejos de cerrarse, se agrandaba.

—Vaya una zurcidora de tres al cuarto —decía la vieja, que gozaba con ver el espanto de la niña—. Me parece que acabarás por servirme de merienda.

La aguja tembló en los dedos de rosa y he aquí que, por tercera vez, la dulce vocecita de Katinka se dejó oír.

Con tus cabellos de oro
Zurcirás mejor, tesoro.

Dicho y hecho; Sonia se arrancó uno de sus cabellos, más suaves que la seda y más brillantes que el sol, lo enhebró en la aguja y tapó el agujerito de la saya encantada con un zurcido tan perfecto y primoroso que los mismos ojillos de la bruja no lograron distinguirlo del resto de la tela.

Esta vez la Baba-Yaga comprendió que estaba vencida por un poder superior al suyo; se quedó mirando de hito en hito a su «merienda» que se le escapaba, y dijo:

—Está bien; te dejaré libre, pero con la condición de que me digas cómo te las has arreglado para adivinar los secretos de mis sortilegios.

—He seguido los consejos de mi muñeca Katinka —contestó Sonia, que no hubiera sido capaz de mentirle ni aun a una bruja.

—Y tu muñeca Katinka ¿es adivina, acaso? —tornó a preguntar la vieja.

—No lo sé —afirmó Sonia clavando en la Baba-Yaga la mirada candorosa de sus ojos de cielo—; sólo sé que me la regaló mi madre con su bendición.

Al oír estas palabras, la vieja dió un salto como si la hubiera mordido un alacrán. Y moviendo su horrible cabeza:

—¡No me gusta eso! ¡No me gusta eso! —rezongó—. Toma la lumbre que viniste a pedirme, vete cuanto antes y no vuelvas por aquí.

Ya supondréis que Sonia no le dió lugar a repetir la orden. Cogió la tea encendida que le ofrecía la Baba-Yaga y salió disparada.

Cuando entró en su casa, las tres mujeres que, creyéndola ya devorada por la bruja, se felicitaban de su estratagema, se quedaron de una pieza al verla aparecer.

Pero no tuvieron tiempo a muchas reflexiones. Al entrar Sonia se produjo un asombroso prodigio. Y fué que el resplandor de la tea que traía se fijó en las tres arpias con tal fuerza, que las abrasaba.

Llenas de espanto y de dolor corrieron a esconderse detrás de los muebles y debajo de las camas. Pero por lo visto aquella tea, como todo lo que salía de la casa de la Baba-Yaga, estaba embrujada y las seguía a todas partes. Enloquecidas por el miedo y el sufrimiento y dando gritos se precipitaron hacia la puerta y salieron huyendo selva adelante, perdiéndose entre los árboles, en las tinieblas de la noche, mientras Sonia, estupefacta, seguía teniendo en la mano la tea encendida, cuyo fuego no le causaba a ella molestia alguna.

Ni Sonia, ni Katinka, ni yo, ni nadie, ha vuelto a ver a aquellas tres pécoras, crueles y envidiosas. Cabe suponer que, perdidas en la selva, irían a parar a la casa de la Baba-Yaga... y a su estómago.

Sonia vivió desde entonces tranquila y dichosa entre su padre, que, al enterarse de la maldad de su mujer e hijastras, se alegró de su desaparición, y la muñeca Katinka, por quien redobló su cariño y su cuidado.

Katinka no volvió ya nunca, nunca, a dar consejos; ni una palabra volvió a salir de su boquita de porcelana. Sonia atribuyó, naturalmente, este silencio a que jamás volvió a necesitar, afortunadamente para ella, de la protección de su muñeca.

Pero yo soy, lo confieso, algo escéptico; y, a veces —aunque no me atrevería a aventurar esta suposición delante de Sonia—, me pregunto si, realmente, aquel día, en la cabaña de la Baba-Yaga, fue Katinka la que habló; y me pregunto, entonces, si aquella dulce vocecita, que daba tan sabios consejos, no sería la voz de la madre de Sonia, que resonó para ella sólo, en el fondo de su alma, porque Sonia la llamara en su ayuda, sin darse cuenta, acaso, como lo hacen todos los niños cuando tienen pena y cuando tienen miedo.

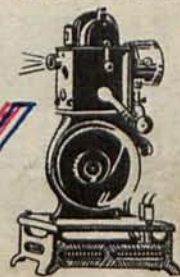
(Adaptación de una leyenda rusa.)

EL GATO CON BOTAS.



Camera y
Pathe-Baby

EL CINE DE FAMILIA
A PLAZOS Y AL CONTADO
PELIGROS, 14 Y 16, MADRID



Ayuntamiento de Madrid

EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE CABEZA DE PIEDRA

POR E. SALGARI

(Continuación.)

algonquinos, a los que ya no puedo vender ni un mal fusil ni un mal objeto, lo que constituía mi negocio. Y ya metidos en la guerra, el día menos pensado se descolgarán por aquí y me lo quitarán todo, incluso la cabellera.

—¿No sois amigo de esos indios?

—¡Amigo! ¡Cualquiera se fía de esa gente aunque se haya fumado con ellos veinte veces el *calumet* de la paz. Me han dejado tranquilo hasta ahora porque necesitaban venderme sus pieles a cambio de armas y licores; pero de no ser por esto, ¡sabe Dios el tiempo que hace que me habrían *escalpado!*

—¿Y ahora teméis que con pretexto de la guerra...?

—Temo la ruina. ¿Valía la pena de pasarse diez años metido en estos bosques, llenos de osos feroces, para quedarse a última hora sin un ochavo? ¡Bonito negocio!

—Venid con nosotros.

—¿A dónde?

—Al fuerte.

—¿Quién nos facilitará una embarcación capaz de afrontar la furia de este lago? Sólo los indios disponen de ellas; pero no seré yo quien se exponga a pedírsela.

—Entonces ¿nos veremos obligados a quedarnos aquí? —dijo el bretón palideciendo—. ¡No olvidéis que nos esperan en Ticonderogal!

—¿Es urgente el mensaje?

—Urgentísimo, ya os lo he dicho.

—Es posible; pero no lo recuerdo; tengo siempre la imaginación ocupada en mis negocios y casi nunca presto atención a lo que me dicen.

—En fin, ¿qué me aconsejáis que haga?

—Que os quedéis. Aquí no os falta nada; tenéis pieles suaves y espléndidas, que os servirán de lecho. Ya os he dicho que pongo mi almacén a vuestra disposición.

—¿Y no podríamos llegar al fuerte dando la vuelta al lago? A nosotros no nos asusta el frío.

—Necesitaríais siete u ocho semanas y caeríais, fatalmente, en las garras de los indios.

—¡Cuerpo de un cañón reventado...! —exclamó Cabeza de Piedra, tirándose de la barba nerviosamente—. ¿Qué hemos venido entonces a hacer aquí, si no tenemos siquiera una barca?

—Yo aceptaría el consejo del señor Riberac —intervino Petifoque—. Ya que no podamos reanudar la marcha, quedémonos aquí.

—¿Y los ingleses? Arnold no estará prevenido del poderoso contraataque que proyectan.

—¿Queréis que pasemos el lago a nado con el frío de perros que hace? Nos han traicionado vilmente; esto es todo.

—¿Y si los indios vienen aquí?

—Nos defenderemos como osos grises, viejo maestro. Los fusiles y la pólvora no nos faltan y el almacén es sólido como un verdadero fortín. Como ves, hasta troneras tenemos.

—Tenéis razón —dijo el traficante—. Me haréis compañía y quién sabe si podré libraros de la furia sanguinaria de los indios, pues recuerdo ahora que gozo de la protección de la madre de uno de los más vaierosos *sakem*, y si ella quiere, podrá salvarnos a todos.

—¡Hum...! ¡Cualquiera se fía de semejante canalla, siempre sedienta de sangre! —dijo Cabeza de Piedra.

El viejo bretón se había puesto en pie y daba vueltas como

fiera enjaulada por el almacén, descargando puñetazo tras puñetazo en su inmovible cabeza.

Giró tres o cuatro veces en torno a la mesa y paróse después, gritando:

—¡Perro de Davis...! Si Ulric no te ha mandado a hacer compañía a los peces del lago y yo te encuentro algún día, las has de pagar. ¡Canalla vil, que has traicionado la causa americana!

En aquel preciso instante resonó en el almacén como una risa ahogada.

Cabeza de Piedra dió un salto.

—¿Habéis oído? —preguntó con voz alterada.

—Yo no he oído nada —dijo el traficante, cuyo rostro se oscureció de repente.

—Yo sí —dijo Petifoque, levantándose rápidamente, imitado por los dos hessianos.

—¿Como una risita, verdad? —preguntó el maestro.

—Y me parece que salía de aquel lado —repuso el joven, indicando el montón confuso de pieles, barricas y cajas que ocupaba todo el fondo de la cabaña.

—Tampien nosotros, padre —dijeron los dos hessianos.

—¿Qué decís a esto, señor Riberac? —preguntó el viejo bretón, que había empuñado rápidamente una hacha—. ¿Habrá entrado aquí algún animal durante vuestra ausencia?

—No lo creo —repuso el traficante—. Nunca ha entrado aquí ningún animal.

—Será mejor que nos aseguremos de ello.

—Me váis a revolver todo.

—Lo volveremos a poner en su sitio, no lo dudéis. Y además, ¿no sería posible que se hubiera escondido ahí algún indio para despellarnos la cabeza, aprovechándose de nuestro sueño?

—No creo que los Pieles Rojas hayan despachado ya sus guardias avanzadas hasta estas orillas. Llegarán, sí, pero cuando lleguen los navios ingleses.

—Decid lo que queráis; pero nosotros hemos de escudriñar bien toda esa parte del almacén —dijo Cabeza de Piedra con voz irritada—. Nos han jugado muchas malas partidas, y no tenemos grandes deseos de ser víctimas de otra por el estilo.

—¿Seréis capaces de dudar de mí?

—Nunca, señor Riberac.

—Si queréis distraeros esparciendo todas mis mercancías, hacedlo —dijo el traficante un poco picado.

—No estropearemos nada; nos basta con sacar de su cubil a la bestia o al hombre que ha reído.

—Perderéis el tiempo.

—No importa. ¡A mí, compañeros!

El traficante hizo un gesto de fastidio y se sentó ante el fuego, encendiendo un cigarro de Maryland.

Los dos bretones y los dos alemanes se habían puesto a la obra apresuradamente, retirando cajas, cajones, barriles, gruesas cubas, que hasta entonces no habían visto, y rollos gigantes de pieles. Se daban toda la prisa que podían para abrirse paso hasta la pared del fondo, hecha también de gruesos troncos.



Gran Variedad en
JUGUETES

GRAN VIA 18

EXTENSO SURTIDO EN COCHES DE NIÑO

Ayuntamiento de Madrid

Casi estaban seguros de encontrarse allí con alguna sorpresa.

Al cabo de una media hora vieron por fin realizado su intento, y no pudieron contener una exclamación de asombro. Detrás de las cubas había un hueco de buen tamaño, del cual no había creído prudente servirse el traficante, él sabría por qué.

Cabeza de Piedra, que llevaba en la mano un farol, miró a su alrededor y notó que el pavimento estaba empapado de agua.

—¡Pero si el agua no debe llegar hasta aquí! —dijo—. ¿Cómo explicar este misterio?

—¿Y para qué sirve aquella abertura, que sin duda conduce al exterior? ¿Es posible que el traficante desconociera su existencia? —dijo Petifoque.

—¡Veamos..., veamos...! —repuso el viejo bretón, que comenzaba a inquietarse.

Llegó hasta la pared y descubrió un pasadizo abierto entre los troncos de árbol, de bastante amplitud, para que pudiera entrar en el almacén hasta un oso gris.

—¿Una galería? —se preguntó—. ¿Por qué no la han tapado? ¡Ah, mira, mira, Petifoque, el charco de agua llega hasta aquí!

Los dos bretones se contemplaron en silencio, diciendo después simultáneamente:

—Vamos a ver esto.

Cada vez más inquietos se metieron en el pasadizo, que se abría casi a flor de tierra, con anchura y altura suficiente en toda su longitud, y se pusieron en camino, hacha en mano. Los alemanes les seguían, prontos a cualquier contingencia.

Diez o doce metros más allá encontráronse en plena selva.

—La bestia o el hombre que ha dejado oír aquella especie de risa ha tenido que salir por aquí —dijo el viejo bretón.

Levantó el farol y excurtó las tinieblas. El alba no apuntaba aún, porque el cielo estaba cubierto de inmensas nubes, las cuales se desgarraban de tiempo en tiempo para dejar caer gruesas gotas de lluvia.

—¿No ves nada? —preguntó Petifoque.

—No —respondió Cabeza de Piedra.

—¿Volvemos a preguntar al traficante si conocía la existencia de este pasadizo secreto?

—Espera un poco —dijo inclinándose y proyectando sobre el terreno empapado de la lluvia la luz vivísima del farol—. ¡Eh, bergante...! —gritó.

—¿Qué has descubierto? —preguntó Petifoque.

—Las huellas de dos zapatones de gruesos clavos. Y ya sabes que los pieles rojas no usan más que mocasines bien cosidos, sin adorno ni complemento alguno de metal. De modo que el hombre que ha salido del almacén por el pasadizo no puede ser más que un canadiense o un inglés. Los indios nada tienen que ver en este asunto.

—¿Y estás seguro de que el hombre cuyas son las pisadas ha salido precisamente del fortín del traficante?

—¡Por el burgo de Batz!... Las puntas de los zapatos señalan hacia la selva. Por consiguiente, el hombre que nos trae tan preocupados ha salido de la barraca de Riberac.

—¿Será el mismo de la risa?

—Lo sospecho.

—¿Y quién crees que pueda ser?

—Se me ha metido en la cabeza algo que no me sacará ya nadie.

—¿Que sea Davis o alguno de sus canadienses?

—Eso es; que hayan intentado refugiarse en el almacén del traficante.

—También se me había ocurrido a mí. ¿Estará ya lejos el que perseguimos?

—No creo que haya tenido tiempo de sacarnos mucha ventaja. Si nos damos prisa tenemos probabilidades de echarle el guante.

—Será una caza al hombre, algo peligrosa. Ni siquiera tenemos un fusil.

—Llueve y no nos serviría de gran cosa.

Volvióse hacia los hessianos, y les dijo:

—Volveos al almacén para hacer compañía al señor Riberac, y tened cuidado, sobre todo, de que no intente escaparse. Ese hombre no es franco, y acaso conoce a Davis. No digáis nada del pasadizo por ahora.

—Ya, padre —respondieron a coro los dos hessianos, girando sobre sus talones con rigidez militar.

Cabeza de Piedra empuñó firmemente su hacha con la diestra, sostuvo en la mano izquierda el farol y se lanzó hacia adelante, siguiendo las huellas que habían profundizado mucho en el terreno empapado por la lluvia.

Llovía a mares, y de la parte del lago llegaban a sus oídos los formidables rugidos de la resaca. Un viento frío bajaba del Norte, aullando bajo los altos abetos y llevándose las hojas.

—Hermosa noche para cazar a un hombre —dijo Cabeza de Piedra, que de cuando en cuando se inclinaba para examinar cuidadosamente las huellas del fugitivo—. De seguro

estaría mejor junto al fuego, vaciando una botella de aquella ginebra, que es superior, y fumando mi pipa; pero necesito pillar a nuestro hombre, y lo seguiré hasta que le detenga.

Los bretones, aunque seamos marineros y tengamos la cabeza dura, también tenemos buenas piernas, que no se atrofian en el puente de nuestros navios...

Caminaban apresuradamente, mirando atentos bajo los grandes árboles, que las ráfagas de viento sacudían de vez en cuando con extrema violencia, prontos a caer sobre el fugitivo, que no debía de llevarles mucha delantera.

—Un esfuerzo, Petifoque —decía Cabeza de Piedra—. Verás como lo cogemos.

—¿Y adónde nos va a llevar?

—Aunque fuese al infierno iría a prenderlo, y... ¡oh!...

Había levantado el farol y el hacha, y miraba fijamente el tronco de un grueso pino negro de proporciones enormes. No era un coloso comparable a los pinos de California; pero de todos modos era un gigante.

—¡Eh, Petifoque! —gritó—. ¿No

te parece ver un agujero o una brecha en la base de este árbol?

—Y tan vasta es la entrada que hasta un oso podría refugiarse dentro del pino, en el que la carcoma habrá hecho gran estrago.

—¿Qué dices de osos?

—¿No habremos estado siguiendo a alguna bestia de cuatro patas?

—¡Sí, con zapatos claveteados! —dijo el veterano bretón—. Dentro de aquel pino hay una especie de caverna que no dejaremos de visitar. Espera un momento.

Bajóse y proyectó sobre el terreno los rayos del farol. Un grito de triunfo se escapó de sus labios.

—He aquí las huellas, que se dirigen precisamente hacia el pino. El muy fullero se ha escondido ahí y no se nos escapará.

—¿Y si tiene fusil?

—Con esta lluvia no le serviría de nada. Y aunque tenga un hacha, pronto le reduciremos a la impotencia.

—¡Prudencia, Cabeza de Piedra!

(Continuará en el número próximo.)



BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL PTAS. 50.000.000 RESERVAS PTAS. 20.757.452
DOMICILIO SOCIAL CALLE DE ALCÁLA 14 MADRID
CAJA DE AHORROS

SE ADMITEN IMPOSICIONES HASTA UN LÍMITE DE 10.000 PESETAS ABONÁNDOSE EN LA ACTUALIDAD INTERESES A 4 POR 100 ANUAL

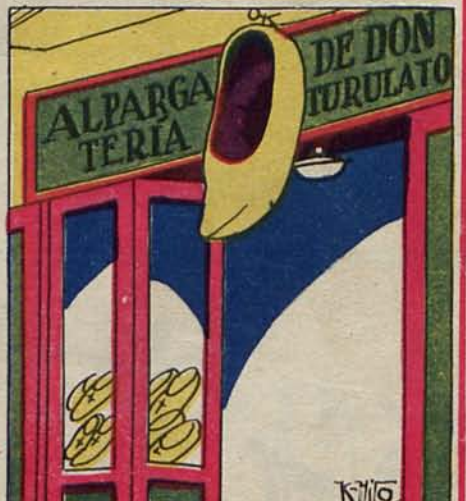
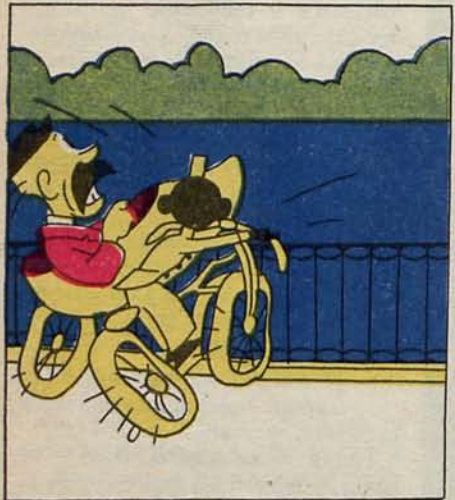
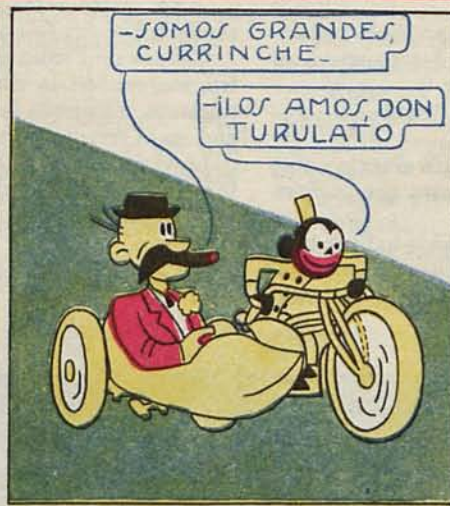
TODO TITULAR DE UNA CARTILLA CON SALDO MÍNIMO DE 25 PESETAS TENDRÁ DERECHO AL DISFRUTE GRATUITO DE UNA HUCHA DE AHORRO, QUE DEBERÁ DEVOLVER AL LIQUIDAR LA CUENTA O AL REDUCIR EL SALDO A MENOS DE LAS PREFERIDAS 25 PESETAS



Ayuntamiento de Madrid



DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



ALBUYAS DEL CORTO DE VISTA

<p>1</p>  <p>Historia de un pobre artista Bastante corto de vista</p>	<p>2</p>  <p>Por no querer gastar lentes Va atropellando a las gentes</p>	<p>3</p>  <p>Halla un burro en su camino Y lo saluda muy fino.</p>
<p>4</p>  <p>Se alimenta con lentejas Muy pocas, duras y viejas</p>	<p>5</p>  <p>Cuando toca el clarinete Por un ojo se lo mete.</p>	<p>6</p>  <p>Tan corto de vista es Que todo lo hace al revés</p>
<p>7</p>  <p>Tiene tan triste fortuna Que se rie hasta la Luna</p>	<p>8</p>  <p>Comió un día salchichón Y le dió una indigestión</p>	<p>9</p>  <p>Una tarde, un acreedor Le espera, oculto y traidor</p>
<p>10</p>  <p>Y se da contra una puerta Creyéndose que está abierta</p>	<p>11</p>  <p>Nové por donde camina Y seca e en una lina</p>	<p>12</p>  <p>En ella, parece ahogado Y su historia, ha terminado</p> <p>ROBLEDANO - 1915</p>

¿SABEIS POR QUÉ...?

DIVULGACION CIENTÍFICA

¿POR QUÉ NO SE HUNDEN LOS BARCOS?

Todos sabéis que los barcos que cruzan los mares, esos barcos «de verdad», son inmensos, tan grandes como una casa, van cargados de cajas y fardos y llevan una gran cantidad de personas que viven en ellos con toda comodidad. En los grandes barcos —llamados transatlánticos— hay comedores, cocinas, habitaciones para dormir, salones, ¡hasta jardín!

¡Figuraos lo que pesará un barco de estos!

Lo primero que se le ocurre a uno al ver estas enormes casas flotantes es preguntarse: ¿Cómo no se hunden?

Si arrojamos al agua una moneda, por ejemplo, vemos que inmediatamente se va al fondo; y el peso de esta moneda, comparado con el de un barco, es insignificante.

Entonces ¿por qué se sostienen a

flote los barcos, a pesar de su enorme peso? ¿A qué obedece esto?

La explicación es la siguiente: fijáos bien.

Para que una cosa se mantenga a flote en el agua es necesario que pese menos que la cantidad de agua que desaloja. Para que lo entendáis mejor: al entrar un cuerpo en el agua forma, naturalmente, un hueco en ella; si el agua que ocupaba este hueco pesa más que el cuerpo que ha ocupado su lugar, el cuerpo en cuestión flotará; si ocurre lo contrario, el cuerpo se hundirá.

Ahora bien: dada la forma especial de los barcos, éstos desalojan una cantidad de agua de un peso superior al suyo; por eso flotan.

Si el barco fuese macizo se hundiría; pero su peso está calculado, y por eso tiene en su casco una línea que se llama *línea de flotación*, que marca el sitio hasta donde es prudente que el barco se hunda sin riesgo.

o o o

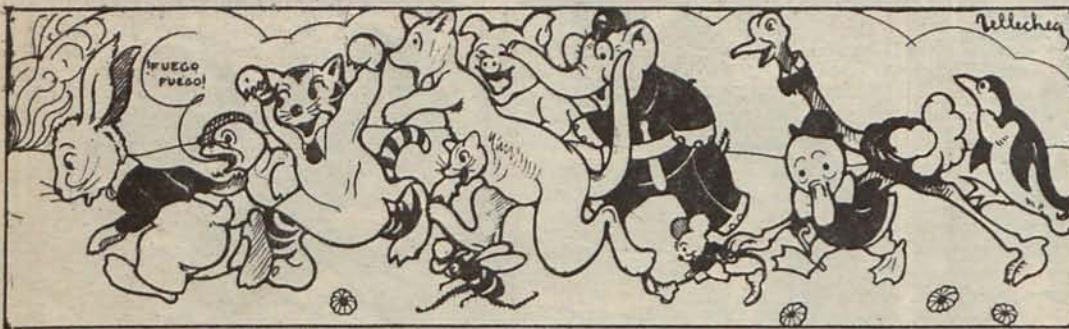


MAÑANAS DEL RATON D. ROQUESO



I
Aquella mañana iba don Gazapete leyendo tranquilamente el periódico...

II
Cuando le dió en la nariz olor a chamusquina. Levantó la cabeza y vio que de la casa de su vecino el ratón don Roqueso salía una humareda espantosa.



III
¡¡¡Fuego!!!, empezó a gritar don Gazapete, aterrado.

IV
Todos los vecinos de la selva acudieron presurosos. El humo seguía saliendo en proporciones verdaderamente aterradoras...



V
El cuerpo de bomberos se dispuso a entrar en funciones...

VI
Pero en aquel momento vieron con asombro que don Roqueso salía cachazudo y risueño fumando un gigantesco cigarro, origen de toda aquella alarma.



LIBRERIA DE ALEJANDRO PUEYO
AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER 16 MADRID

Gran surtido en CUENTOS
y libros para niños y toda
clase de lecturas morales

Ayuntamiento de Madrid

HISTORIAS DE ANIMALES

CANGREJITO, EN LA ESCUELA

Lo llevó su papá, el señor de Cangrejo, cogido de una tenaza. La escuela estaba en un remanso del río y a ella iban todos los peccecitos aplicados. La anguila era la única que se había escurrido sin ir; por eso arrastraba una vida miserable, hundida en el cieno. Es lo que les pasa a los que no quieren instruirse.

—Quiero —dijo el señor de Cangrejo al entregar a su hijo al maestro— que haga usted de mi hijo un cangrejo aprovechado. Métale ciencia debajo del caparazón. Tirele de los bigotes si es malo y no quiere aprender.

—Haré todo lo posible —dijo el maestro—, que era un galápago muy sabio.

Desde aquel día Cangrejito quedó en la escuela. El maestro le dió una cartilla con las primeras letras, y para estimular su aplicación le colocó en uno de los primeros bancos de la clase.

Pero ¡sí, sí! ¡Estímulos! Cangrejito, no se sabe cómo, empezó a ir para atrás, perdiendo puestos. Hasta que llegó a estar el último de todos.



Entonces pasó a párvulos y de allí al pelotón de los torpes. Siempre para atrás.

En vano se le castigaba, se le tenía con las tenazas en cruz, se le ponían orejas de burro y carteles en el pecho. Todo era inútil. Ni siquiera se ponía colorado cuando no se sabía la lección.

Fue el último de todos, el más atrasado. Del banco de los torpes pasó a quedarse en un rincón, y de allí a la puerta de la clase.

Papá Cangrejo se preocupó mucho con aquel atraso de su hijo. ¿Adónde llegaría por aquel camino? Bueno que los de su familia fueran siempre para atrás; pero ninguno con la obstinación de aquel chico, que era la vergüenza de la casa.

Mientras, Cangrejito, siempre para atrás, dejó la escuela y se fue alejando.

Su padre fue a buscarlo y lo quiso convencer de que abandonara aquella mala costumbre. No consiguió nada por las buenas. Cangrejito seguía para atrás.

Entonces, el señor de Cangrejo tuvo una idea feliz. Cogió a su chico, que iba para atrás, y le dió la vuelta, colocándole la cabeza donde antes tenía la cola. Así, cuando quisiera ir para atrás, iría para adelante.

El resultado fué magnífico. Cangrejito seguía su marcha; pero ahora iba ganando lo que antes había perdido. Volvió al colegio y en poco tiempo adelantó a todos y se ganó los primeros puestos. Se llevó todos los premios del curso. El maestro le ofreció hacerlo su pasante.

Pero Cangrejito no quiso. Siguió su marcha y abandonó el colegio, donde se había llenado de sobresalientes. Anda que te anda llegó a perderse de vista en la corriente del río.

Los que últimamente le habían visto tan adelantado, ya habían dicho que, si seguía así, llegaría muy lejos.

LA DERROTA DEL «ESCARABAJO F. C.»

El «Escarabajo F. C.» era un equipo formidable. Ningún otro jugaba como él, ni manejaba la pelota con tanta habilidad.

Había vencido a los equipos más renombrados. Al «Hormiga F. C.», por ejemplo, lo vencieron por 127-0. Bien es verdad que el primer «chut» aplastó al guardameta, y desde entonces nadie defendió la portería. También es cierto que cada balonazo aplastaba un defensa o un medio y que los delanteros del «Hormiga F. C.» sufrieron igual trágica suerte que sus compañeros. Desde que todas las hormigas murieron aplastadas por la pelota, los escarabajos metieron 125 tantos sin gran dificultad. Fué una lástima lo que sucedió al «Hormiga F. C.». No tuvieron en cuenta que el balón de los escarabajos peloteros eran cien veces más grande que cualquier hormiga y de un peso igualmente relacionado. ¡Las hormigas se habían entrenado siempre con granitos de trigo!

Nadie podía con el «Escarabajo F. C.» ¡Aquel juego de cabeza que tenían! ¡Aquellos pases tan estupendos!

Ni el «Oruga F. C.», un equipo demasiado blando; ni el Topo Sporting», en el que los jugadores jugaban a tuestas; ni siquiera el «Racing Lagartija», que tenía fama de rápido y eficaz, pudieron con el *team* de los escarabajos peloteros.

Todos los bichos aseguraban que este equipo ganaría la Olimpiada de aquel año.

Pero no contaban con otro equipo que se entrenaba en el mayor silencio: el «Erizo F. C.».

Los escarabajos peloteros no esperaban aquel enemigo. Bien pronto pudo verse la diferencia entre unos y otros.

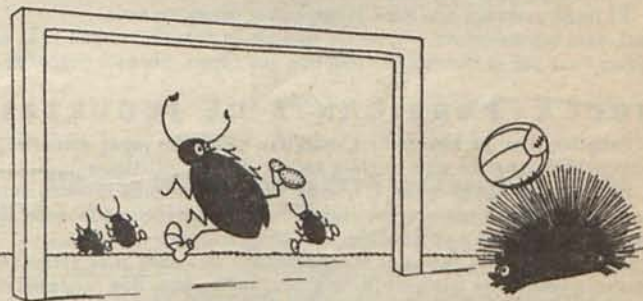
No es que los escarabajos jugaran mal, no. Por el contrario, se combinaban bien y tenían mucho entusiasmo; pero ¡había que ver los erizos!

Ningún escarabajo se atrevía a darles cargas por si se pinchaba con las púas del erizo contrario. En cambio si a los erizos se les ocurría dar cargas ¡había que salir corriendo!

Además, cuando los erizos se hacían con la pelota, era *goal* seguro. La recibían en el aire y se la clavaban en sus pinchos. De allí no se la quitaba nadie.

El triunfo de los erizos fue enorme.

Los escarabajos peloteros dicen que no, y que si hubo trampas y que si tal y que si cual, y que si los pinchos debían prohibirse para jugar al *fútbol*. Todavía dicen que ellos ganaron la Olimpiada. No hagáis caso. La verdad es lo que yo os acabo de contar. Los escarabajos son muy aficionados a meter bolas.



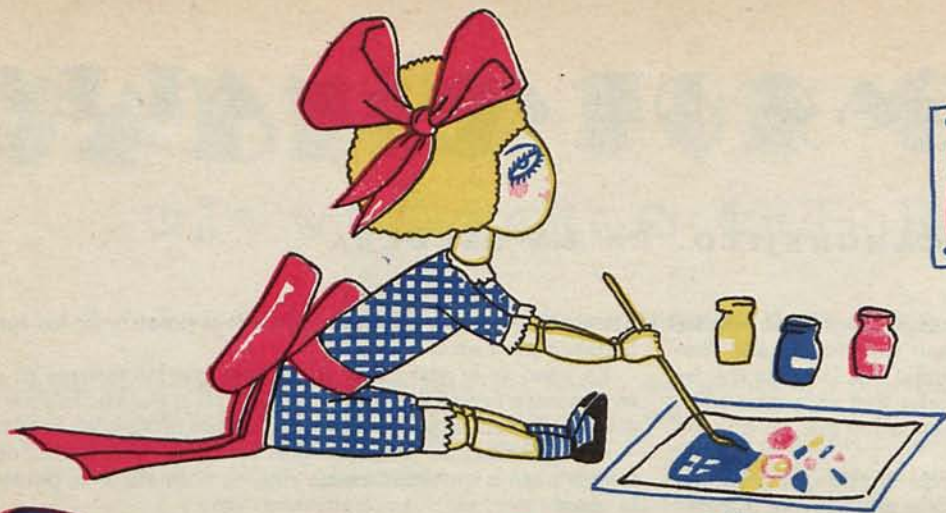
Muñecas Pagés

Trajes para Niños

PERRITO XAUDARÓ

Pelíeros 6 Y 8 (entresuelo) Madrid

Ayuntamiento de Madrid



SECCIÓN PIRULA

Este babero...

(Aquí abro un pequeño paréntesis para protestar de que la palabra «babero» designe indistintamente el trozo de tela que recoge, efectivamente, las «babas» de un nene chiquitín y el que sirve para proteger, durante las comidas, el traje de todo un caballero o una señorita de seis, siete años o más, como en este caso sucede.)

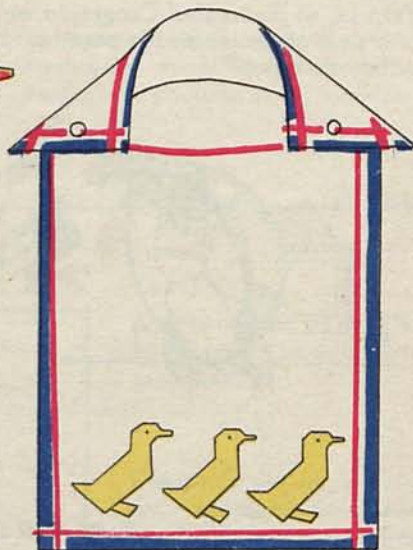
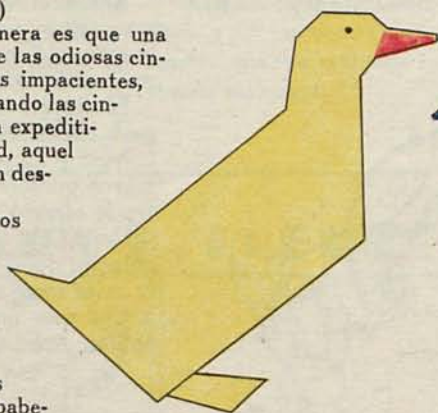
Este «babero», repito, posee tres ventajas: la primera es que una tira de tela, en forma de cuello monísimo, substituye las odiosas cintas que forman tan fácilmente, para vuestros deditos impacientes, nudos inextricables, que a menudo desatáis... arrancando las cintas de un tirón. Y total, al obrar de una manera tan expeditiva, no hacéis sino imitar a un rey de la antigüedad, aquel famoso Alejandro, que antes que perder el tiempo en desatar el nudo gordiano, lo partió con su espada.

La segunda ventaja está en la gracia del adorno, esos tres pollitos que esperan, pico en alto, las gotas de sopa y de salsa que, seguramente, les serviréis en abundancia,

Para bordar las dos rayas, azul y roja, que ribetean el babero y el cuello, puede emplearse el punto de cordón o de cadeneta; para los pollitos, lo mejor es llenarlos a punto de cruz, dibujándolos sobre un trozo de cañamazo que se hilvana sobre el babero y cuyos hilos se arrancan luego sin dificultad. Esto es preferible a tener que contar los hilos de la tela que, por muy gruesa que ésta sea, es un trabajo enojoso y perjudicial para la vista.

He ahí la tercera ventaja: el proporcionaros una labor fácil, rápida y entretenida.

PIRULA, MODISTA



PIRULA, MUEBLISTA

Dice un proverbio árabe: «Se está mejor sentado que de pie, y mejor aún que sentado, echado». No hagáis caso; es un refrán para holgazanes. ¡Con lo que nos gusta a todos correr y brincar y jugar a la pelota, al escondite o a las cuatro esquinas!

Pero es cierto que llega un momento en que se nota la necesidad del descanso, aunque sólo sea para poder hojear el último número de PINOCHO o releer por la centésima vez las apasionantes aventuras de nuestro glorioso muñeco y arriño.

¡Qué bien viene entonces instalarnos en nuestro cuarto, sobre un buen divancito, práctico, risueño y mullido!

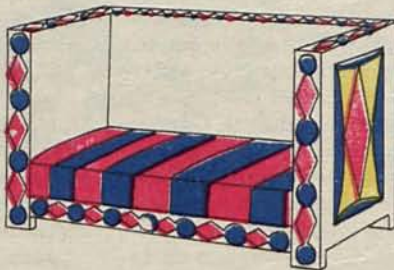
Aquí le tenéis: es risueño, gracias a su originalísimo adorno que se hace pintándolo con esmaltes, en blanco para el fondo, azul, amarillo limón y rojo para los dibujos.

Es práctico, puesto que es sólido y capaz para dos, o tres, o cuatro, todos los que os queráis sentar, ya que al encargarle se indica a vuestro antojo el tamaño que ha de tener.

Y es mullido...

Que no frunza mamá el entrecejo; no es preciso ponerle muelles costosos. Basta para que sea mullido con colocar debajo del asiento —que es de cretona ordinaria— unas capas de algodón en rama.

El lindo armario, que hace juego con el diván, os acostumbra seguramente —caso de que no lo fuerais ya, que si lo seréis— a ser los niños más ordenados y modosos de la Tierra. Porque ¿quién va a ser el bobito que coloque sus ropas, libros o juguetes en desorden en un armario tan precioso?



PIRULA, FABRICANTE DE JUGUETES

Esta muñeca es tan cómica que dan ganas de jugar con ella, ¿verdad? Pero da aún más ganas de fabricarla, cosa que vais a hacer al momento por poco que queráis seguir mis sencillísimas indicaciones.

Fijaos en la figura núm. 1, que no es sino la misma muñeca antes de que vuestras primorosas manecitas le hayan confeccionado este traje u otro cualquiera que se os antoje.

Un tubo de caña forma el cuerpo; otras dos cañas, más estrechas, los brazos; la cabeza es una pelota de goma; las manos, dos redondeles planos de madera recortada; los pies son de trapo y madera.

Un cordón de goma, que pasa por las cañas y va pegado a la cabeza, brazos y pies con una disolución de la que se usa para arreglar los neumáticos, sirve para el juego de movimientos, en la forma que sigue:

Por uno de sus extremos el cordón de goma se pega primero a la cabeza; el otro extremo se ata en el centro de un segundo cordón, cuyos extremos van pegados cada uno a un pie.

Para los brazos son precisas dos bolas de madera, de las que se usan para la pasamanería.

Cada una de estas bolas va metida mitad en la caña del brazo, mitad en la caña del cuerpo; y el cordón de goma que une las manos pasa por el agujero de las bolas.

Terminado el cuerpo, ¿hay nada más divertido que pintar una cara grotesca sobre la pelota de goma que figura la cabeza? Con vuestro talento artístico, el pintar los enormes ojos redondos, los dos puntitos de la nariz y la cómica boca han de ser tortas y pan... pintado también, naturalmente.





EL TEATRO DE PINOCHO

EL DUQUESITO DE RATAPLÁN

COMEDIA BUFA, REPRESENTABLE

(Continuación.)

- REY Casarte con un simple duque que no es de estirpe real, casarte con un miserable que está sentenciado a muerte, casarte con...
- PRIN. Cantando.
Con el duquesito, con el duquesito,
Tan listo y tan bueno,
ay, ay, ay,
Tan listo y tan bueno.
- REY Furioso. ¡Anda y que os maten! Digo, ¡anda y que os casen! Mañana él habrá muerto, y pasado tú serás viuda...
- SEGIS. Entre dientes. Sí, y dentro de cien años, todos calvos.
- REY Tragando bilis. ¡Está bien! Mañana vendrá a casaros el archipámpano del reino de Pirulandia. Pero no tengo paciencia para esperar hasta entonces a conocer tu tercer deseo. Sabe Dios qué nuevo capricho extravagante se te puede ocurrir; anda y dimelo en seguida, que estoy sobre ascuas.
- SEGIS. Mi tercer deseo es el siguiente: quiero que le saquen los ojos a todo el que haya visto a mi padre darle vuelta al lenguado frito.
- REY Con un gran suspiro de alivio. ¡Hombre! ¡Me dejas gratamente sorprendido! He aquí, por fin, una petición justa, razonable e inofensiva. Voy a darte satisfacción en el acto. Llamando. ¡Hola! Que traigan al Maestresala y que le saquen los ojos.
La puerta se abre; el Maestresala irrumpe y se arroja a los pies del Rey.
- MAESTR. ¡Señor! A mí, ¿por qué? ¡Si no he visto nada! En aquel momento estaba, casualmente, vuelto de espaldas. El que lo ha visto todo ha sido el copero.
- REY ¡Que traigan al copero y le saquen los ojos!
- COPERO La puerta se abre y el copero va a caer a los pies del Rey.
¡Yo nada vi, señor! En el instante en que tuvo lugar el acto execrable, yo escanciaba vino a los comensales. El que lo ha visto todo es el primer mayordomo.
- REY ¡Que traigan al primer mayordomo y que le saquen los ojos!
- 1.º MAYORDOMO El copero va a reunirse al maestresala, y mientras regañan en voz baja, echándose la culpa uno a otro, entra el primer mayordomo y se precipita a los pies del rey.
¿A mí, señor? ¡Si yo no vi nada! Como no sea mi compañero, el segundo mayordomo...
- REY ¡Que traigan al segundo mayordomo y le saquen los ojos!
- 2.º MAYORDOMO El primero se reúne con el copero y el maestresala y regañan los tres. Entra el segundo y cae a los pies del rey.
¿Ver algo estos ojos pecadores, señor? ¿Olvida Vuestra Majestad que soy corto de vista? Y si no distingo tres en un burro, ¡cuánto menos he de distinguir un duque dándole vueltas a un lenguado frito!
- REY Perplejo. ¿Os habéis propuesto hacerme perder la razón?
- PRIN. ¿En qué quedamos? Si nadie ha visto nada...
- PRIN. Avanzando, mimosa. Papaíto, si nadie ha visto nada, es que mi suegro no es culpable y mi marido es inocente.
- REY Furioso. ¿Qué pretendes?
- PRIN. Que le perdones la vida al duquesito de Rataplán, papaíto.
- REY Exasperado. Perdonarle yo la vida a ese insolente, a ese descarado, a...
- VOCES DE DAMAS Fuera. ¡Perdón para el prisionero galante que tan bien supo adornar nuestra belleza!
- VOCES DE CABALLEROS Fuera. ¡Perdón para el cautivo generoso que nos ha regalado tan ricos alfileres de corbata!
- VOCES DEL PUEBLO Fuera. ¡Perdón para el donante compasivo que nos ha sacado de la miseria!
- DUQUE Arrodillándose. Perdón para mi hijo, señor.
- PRIN. Arrodillándose. Perdón para mi marido, papaíto.
- SEGIS. Arrodillándose. Perdón para... vuestro yerno, papá suegro.
- TODOS Fuera y dentro, a una. ¡¡¡Perdón para el duquesito de Rataplán!!!
- REY Tapándose los oídos. ¡Basta! ¡basta! ¡Me atolondráis! Está bien, con tal de que me dejen en paz... ¡Le perdono!
- TODOS Dentro y fuera, con gran algarabía. ¡Gracias! ¡gracias! ¡Viva el duquesito! ¡Viva el rey! ¡Viva Pirulandia! ¡Viva la princesa! ¡Viva, viva, vivaaaaaaaa!
- REY Gruñón. Sí, todo eso está muy bien. ¡Al fin os salisteis con la vuestra! En fin; eres príncipe heredero del trono de Pirulandia.
- PRIN. Cantando, con el aire de quisiera ser tan alto como la luna.
Cuanto voy a querer a mi duquesito,
¡ay, ay!
mi duquesito.
- SEGIS. Cantando.
Qué simpática y linda es mi princesita,
¡ay, ay!
mi princesita.
- TODOS Cantando a voz en grito.
Que viva el noble reino de Pirulandia,
¡ay, ay!
de Pirulandia.



TELÓN

MAGDA DONATO.

Algunas indicaciones para la representación.

El perrito del primer cuadro puede ser de trapo o de cartón: debe llevar atado un hilo negro, del que alguien tirará desde bastidores, con más o menos suavidad, según deba el perrito avanzar hacia el centro de la escena o, luego, caer muerto.

Las decoraciones no necesitan hacerse a propósito; sirve de fondo, para toda la obra, la misma pared lisa, de color claro. Para el palacio basta con prender unos cortinones que pueden ser de satén de algodón, y para la cárcel basta con pintar con carboncillo una ventana, con sus correspondientes barrotes, por donde el duquesito simulará arrojar los tesoros.

Téngase siempre en cuenta que se trata de una obra bufa e inverosímil; por lo tanto, cuanto más sencillamente y con menos realidad estén resueltos estos detalles, más cómico ha de resultar el efecto que produzcan.

COLABORACION INFANTIL



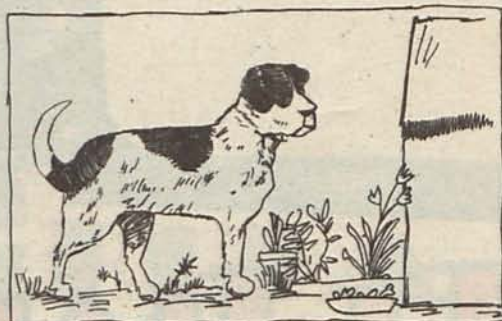
Manera que tiene un maestro de explicar la «regla de tres».

GONZALO GONZÁLEZ SANCHÍS.
Doce años. Madrid.



El elefante del Rey de las Indias.

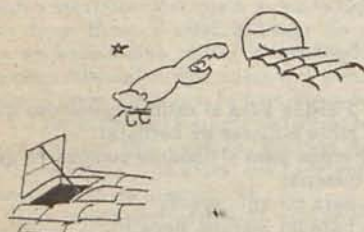
RAFAEL C. GONZÁLEZ CAMINO.
Seis años. París.



La hora del almuerzo.

E. CERRA.
Once años. Madrid.

EL PRÍNCIPE GATO



En el reino de Florian había gran alboroto, pues acababa de nacer el heredero del trono: un nene tan sonrosado y rubito que parecía un ángel.

Pero he aquí que cuando mayor era el regocijo y mayores las fiestas, apareció una vieja muy fea, con una nariz muy larga que se le juntaba con la barbilla. Con una voz chillona dijo:

—Príncipe, por vengarme de tu padre, que no me escogió por esposa, te deseo que seas gato hasta que una niña te dé un beso.

Y diciendo esto desapareció por la ventana, dejando a todos con la boca abierta sin saber qué decir.

El primero en salir de su asombro fue el rey, que mandó venir a todos los sabios de la corte para que buscasen un remedio para el hechizo.

Pero por más que los sabios cavilaron, el principito fue convertido, poco a poco, en gato, y saltando de los brazos de su nodriza, escapó por la ventana al tejado y desapareció....

¿Qué fué del príncipe gato?

Pues siguió corriendo por los tejados hasta llegar a un tragaluz, por el cual se metió.

En la boardilla en que se introdujo el gato vivía una pobre niña que se ganaba la vida vendiendo cajas de cerillas en la ciudad. Así que apenas si tenía para comer.

Pero se sintió muy contenta al ver que iba a tener un amiguito con quien jugar.

□ □ □

El rey estaba desesperado; mandó buscar por todo el reino a su hijo. Pero por más que buscaron, no dieron con él. Hasta que un día, en que la niña estaba como de costumbre en su casa con el gatito en las faldas, sonaron unos golpes en la puerta....

—Adelante —dijo la niña.

Se abrió la puerta y aparecieron los guardias del rey, que buscaban al príncipe. Y que al reconocerle se lo quisieron quitar a Nené (que así se llamaba la niña).

Pero como vieron que ella no quería, le ofrecieron sumas fabulosas que Nené no quiso, prefiriendo al gato. Y para que no se lo quitaran lo abrazó, al tiempo que le dió un sonoro beso....

El encanto se deshizo, y en lugar del gato apareció el príncipe, que cogiendo de la mano a Nené, se la llevó a su palacio. Y así fue recompensado su cariño para con el gato.

Y aquí se acabó mi cuento,
Tamburili, tamburilento.



PITI.
Catorce años. Gijón.



Don Nicanor, paseando.

MARÍA GARCÍA.
Doce años. Madrid.

A NUESTROS COLABORADORES

Para colaborar en PINOCHO debéis hacer los dibujos con tinta china, nunca con lápiz ni en colores; y si sois tan listos como nosotros nos figuramos y os atrevéis a hacer cuentos, tened cuidado de que no pasen de 40 líneas escritas en una cuartilla.

Los trabajos los mandaréis firmados con vuestro nombre y apellido, indicando el lugar de vuestra residencia y edad.

NOTA.—Los trabajos deben venir acompañados del cupón para «Colaboración infantil».

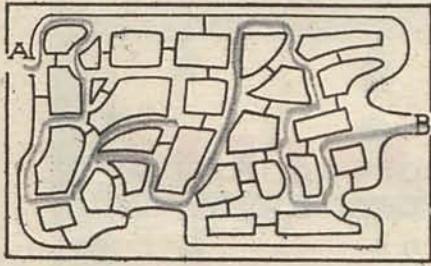
Autopianos
"MELODIA"-
"VIRTUOLA"
REPRODUCTORES de los
mas célebres pianistas
del mundo



Pianos-Autopianos
Harmoniums
Virtuola. S. A.
Avenida Conde de Peñalver
17 MADRID

CONCURSOS

CAMINO DIFÍCIL



Se trata de entrar por la abertura A, y después de recorrer el camino, sorteando los obstáculos, salir por la abertura B. Mandadnos la solución, trazando el camino con lápiz rojo sobre un calco que haréis de este dibujo.

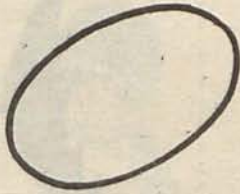
LA BOLSA ENCANTADA

Supongamos que un día, paseando, os encontráis una bolsa con mucho dinero y que, al poco rato, aparece su dueño, que es un viejecito muy rico y muy caprichoso. Como sois unos niños buenos os apresuráis a devolverle la bolsa a su dueño. Pero el viejecito, como es tan rico y tan caprichoso, os dice:

—Este dinero te lo regalo con la condición de que lo emplees de una manera original, cuanto más rara, mejor. Te advierto que en la bolsa hay por valor de muchos millones, porque, aunque no lo parezca, esta encantada y su contenido no se acaba nunca.

Vamos a ver quién nos envía, escrito en una cuartilla, la manera más original y rara de emplear el dinero de la bolsa encantada.

TODOS DIBUJANTES



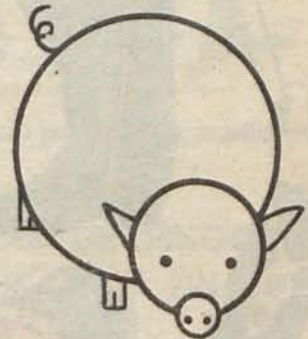
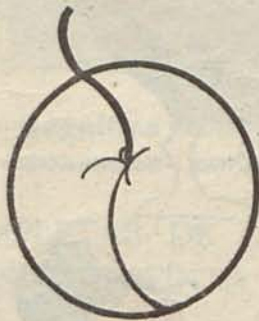
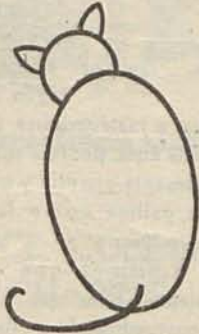
Trazad un huevo...



y un garabato...



pico, ojo y patas
y os saldrá un pato.



Fijaos bien y veréis qué fácilmente se consigue dibujar un gato, una manzana y un cerdito. Haced estos dibujos a mayor tamaño que los modelos y mandádnoslos para optar a los premios.

Con éste inauguramos la segunda serie de nuestros concursos. Esta serie, como la anterior, se compondrá de cuatro números de PINOCHO, a contar desde éste.

Ya sabéis que el que envíe más soluciones acertadas obtendrá magníficos regalos, que anunciaremos a su debido tiempo.

DE NUESTRA PRIMERA SERIE DE CONCURSOS

Estamos recibiendo gran número de soluciones de nuestra primera serie de concursos, publicados en los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de PINOCHO. De esta primera serie admitiremos soluciones hasta el 1.º de mayo, fecha en que, cerrado el plazo de admisión, procederemos al reparto de los estupendos regalos que anunciamos en nuestro número anterior. Seguidamente publicaremos la lista de los agraciados. ¡Buena suerte!

Enviad las soluciones a PINOCHO, Apartado 447-Madrid, poniendo en el sobre «Para el Concurso».

CUPÓN 5

◆◆◆◆ Colaboración infantil

¡Ah!, no olvidéis que con las soluciones de cada número debe acompañar el cupón que dice:

“Concursos PINOCHO”

CUPÓN 5

◆◆◆ Concursos PINOCHO

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECREATIVA



FIGURAS RECORTABLES

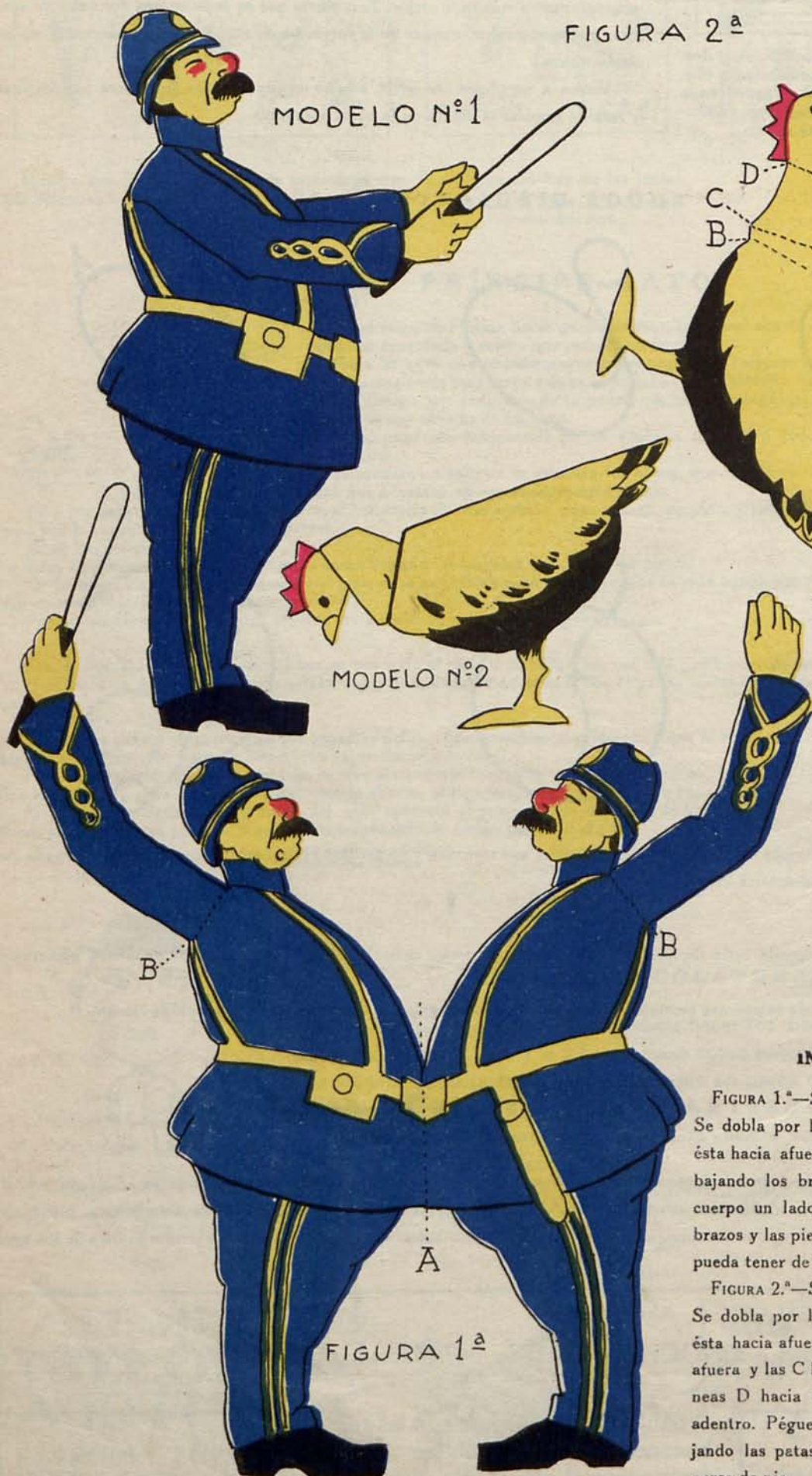


FIGURA 2ª

MODELO N°1

MODELO N°2

FIGURA 1ª

Con un trozo de papel, recortado y doblado convenientemente, según los modelos e instrucciones que os damos aquí, podréis conseguir un flamante guardia y una graciosa gallina como la presente muestra.

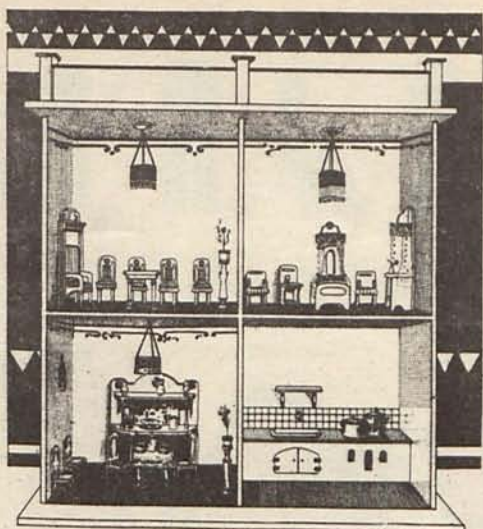
Repetimos que es conveniente, para que os vayáis acostumbrando a dibujar y pintar, que en vez de recortar las figuras del periódico las calquéis sobre una cartulina muy flexible. Así, aunque os equivoquéis alguna vez, podéis repetir hasta llegar a la perfección. Después de recortado y doblado, lo pintaréis como los modelos.

INSTRUCCIONES

FIGURA 1ª.—Se recorta por la línea exterior. Se dobla por la línea de puntos A, quedando ésta hacia afuera, y por las líneas de puntos B bajando los brazos. Péguense la cabeza y el cuerpo un lado con otro, dejando sueltos los brazos y las piernas, para que, al separarlas, se pueda tener de pie.

FIGURA 2ª.—Se recorta por la línea exterior. Se dobla por la línea de puntos A, quedando ésta hacia afuera. Se doblan las líneas B hacia afuera y las C hacia adentro. Se doblan las líneas D hacia afuera y la línea roja E hacia adentro. Péguense la cabeza y el cuerpo, dejando las patas separadas para que pueda tenerse de pie.

CONTINÚA LA REPRODUCCIÓN DE JUGUETES PARA EL SORTEO



Dos lindísimas casas de muñecas estupendamente amuebladas.



Dos elegantísimos tocadores de tul y encajes, con su lámpara eléctrica.



Seis preciosas muñecas.



Una magnífica muñeca con su «trousseau» completo.



Seis preciosas muñecas.

Y DOCE COLECCIONES COMPLETAS DE LAS AVENTURAS DE PINOCHO Y CHAPETE, COMPUESTAS DE TREINTA Y TRES TOMOS CADA UNA

¿QUÉ HACE FALTA PARA TENER OPCIÓN A TODOS ESTOS REGALOS?

Ya sabéis que para tener derecho a recibir un boletín con cincuenta números para el sorteo de estos juguetes es preciso:

A. Suscribirse a PINOCHO por un año antes del día 31 de mayo.

B. Reunir entre varios amiguitos cincuenta «Cupones para regalos» recortados de los diferentes números del periódico, mandándolos antes del 31 de mayo, a nombre de un solo lector.

A todos los amigos de Pinocho que cumplan lo que se indica en uno de los apartados A o B se les entregará un boletín con cincuenta números. Los que se hayan suscrito por un semestre pueden ampliar su orden a un año, con lo cual tendrán derecho también a un boletín con cincuenta números para el sorteo de los regalos.

Los amigos de Pinocho que residan en Madrid y deseen suscribirse, deberán mandar una nota escrita con claridad, en la que indiquen nombre y apellido, señas y tiempo de la suscripción (un año o un semestre). El administrador pasará un recibo a domicilio al entregar el primer número. Los suscritores de provincias y de América deberán mandar el importe anticipado en giro postal, cheque, etc.

Los suscritores por un año o los lectores que manden cincuenta «Cupones para Cuentos» tendrán derecho a recibir gratis tres tomos, a su elección, de los Cuentos de Calleja en colores, serie Pinocho-Chapete. Próximamente publicaremos la lista completa de los títulos de esta Colección.

La fecha del sorteo se anunciará oportunamente.

ADVERTENCIA FINAL.—Rogamos a nuestros suscritores, colaboradores y concursantes que tengan paciencia, pues es tal el número de cartas, suscripciones, dibujos y soluciones que nos llegan diariamente, que las personas encargadas de abrir y clasificar las cartas llevan quince días sin descansar, los pobrecitos. A todos se les atenderá, pero rogamos un poquito de paciencia.

LA DIRECCIÓN

Cupón para el sorteo de regalos.

Cupón para cuentos.

MADRID-PARIS GRANDES ALMACENES

¡AY PINOCHIN!
QUE A GUSTO SE
ESTA AQUI....



FÍJATE PI RULA QUE MUEBLES TAN MAG-
NÍFICOS, QUE A TI OMBRAS TAN PRECIOSAS.
!Y PENSAR QUE COMO ESTOS ILE VAMOS
VISTOS MAS DE DIEZ MIL! SOLO EN ESTA FOR-
MIDABLE CASAS ENCUENTRAN SURTIDOS ASI